

dice, y a los actos y escrituras por el testificados y en pública forma sacados, como el presente, ba la fecha dada, puede y debe dar entera fee y verdadero credito, asi en juicio como fuera de el, en testimonio de lo qual dimos la presente en la Ciudad de Çaragoza del Reyno de Aragon, á veinte y quatro dias del mes de octubre de mil seis cientos noventa y ocho años.

Sig-no de mi Agustín de Ardanas, haitante en la Ciudad de Çaragoza y por authoridad Real por solo el reyno de Aragon, publico notario y lo sobredicho certificado.

Sig-no de mi Thomas Arnaus haitante en la Ciudad de Çaragoza y por authoridad Real por todo el Reyno de Aragon público notario, que lo sobredicho certificado.»

Un manuscrito inédito de Epigrafía Tarraconense

Hace pocos años un librero valenciano propuso á la "Sociedad Arqueológica Tarraconense" la adquisición de un manuscrito de gran importancia para la Arqueología de Tarragona, puesto que, según el librero aseguraba, aquel manuscrito era el *Anónimo Tarraconense* que cita Hübner en su *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Compróse el libro con algún recelo, por parecer extraño que anduviese en manos de particulares, y á la venta, un manuscrito que según Hübner se hallaba en la Academia de la Historia. Vino á mis manos el libro (depositado en el Museo por la "Sociedad Arqueológica", y ví que en efecto, había sido errónea la afirmación del librero valenciano; pero no era suya la culpa, sino de quien luego se dirá.

Describiré el manuscrito.

Es un volumen de 190 hojas en fol., encuadernado en pergamino, rotulado en el lomo "Boy. Antigüedades de Tarragona". La portada, en letras mayúsculas, negras y encarnadas, dice: "Recopilacion || Svssinta || De las antigüedades Ro || manas q se allan del tiem || po de los Emperadores || Romanos en la Cividat de || Taragona y

svs cercanias || Copiadas y es || critas de las mismas || antigvedades por Ioseph || Boy Ingeniero en dicha Civ || dad. || Año 1713^a.—Al pié de la portada, en letra más moderna y distinta de la del texto, dice: *De la Libreria Mayansiana*. En la segunda hoja dibujado al carbón está el escudo de Tarragona, así rotulado en su parte superior: *Armas de la Cd. de Tarragona*. En la 3.^a hoja comienza el texto: cada lápida comprende dos hojas: la primera lleva la explicación del yacimiento de la lápida y su medida por palmos catalanes, y la segunda contiene la copia gráfica de la piedra y su epígrafe. En la lápida 30 cesan las explicaciones; desde la 31 á la 40, van las inscripciones copiadas hoja por hoja, desde la 41 á la 61 casi todas las inscripciones vuelven á llevar antes una hoja en blanco, sin duda para continuar las explicaciones; entre la 55 y la 56 hay un dibujo en plana doble, representando en colores el acueducto de las Ferreras con sus dimensiones en canas y palmos; desde la inscripción 62 á la 65 vuelven á dibujarse las lápidas sin hoja anterior en blanco; entre la 65 y la 68 hay tres hojas con grabados representando el templo de Diana, la planta del mismo, y el dibujo de un busto de aquella diosa; hasta la inscripción número 100 vuelven á estar copiadas las piedras sin hoja en blanco anterior. Vienen luego cinco dibujos, bastante mejor hechos que los anteriores, representando, al parecer, una lucha de soldados romanos (dos á pie y uno á caballo), tres cabezas varoniles, imberbes, (la tercera con corona y dentro de un medallón) y el busto de Hércules. Continúan dos inscripciones, números 106 y 107, y después de ellas tres grabados, representando las cabezas de Apolo, Ceres, y Baco; luego cinco inscripciones, 111 á 115; el dibujo de una cabeza, al parecer de un ídolo ibérico; á continuación 9 lápidas, números 117 al 125, y termina en la hoja 183, con tres dibujos representando el perfil del arco de Bará, un fragmento del acueducto de las Ferreras y un medallón con el busto de Lucrecia Romana. En la hoja 184 hay una curiosa nota, de letra distinta á la del manuscrito y muy semejante á

la de la nota del pie de la portada, y dice: «D. Josef Finestres en carta escrita á D. Gregorio Mayans, día 20 de Noviembre de 1757: El año pasado en Tarragona se encontró un hermoso pavimento bien tratado, de obra mosaica, que se juzgó ser de un templo de Neptuno, y al cabo de cuatro días no quedó rastro de él, sino algunas piedrecitas, para jugar los muchachos. ¿Vidistis homines magis asinos?..... que decía el Dean de Alicante D. Manuel Martí.» Creo que esta nota es de Mayans y Siscar.

En dos hojas, de seis que hay en blanco al final del libro, se pone un cuadro de correspondencia entre las 125 inscripciones del manuscrito y las del *Corpus Inscriptio- num Latinarum* de Hübner, precedido de la siguiente nota:

«Hübner-Inscriptiones Hispaniæ latinæ —1869-p. 544—
Servatur Matriti in Bibliotheca Academiæ (C. 70) Sylloge
Scripta, ut ipsa textatur «*Barcinone d. 15. Apr a. 1752*»
Semel in ea vidi nomen «*Andree alicuius de Simón Pon-
tero Barcinonensis. Is num sit auctor nescio; dico eum
Anonymum Tarraconensem. Servavit enim titulos plus
minus septuaginta, descripti sunt peritia nulla, sed fide
summa, ita ut scriptor, ubi nihil intelligeret, accurate
tamen lineolas litterarum singulas imitaretur. Inde
mihi sæpe utilissimus fuit*»

«El *Anónimo Tarraconense* (continúa la nota) es el presente libro, en que teniendo á la vista los originales, copió D. José Boy, ingeniero, las inscripciones que existían en Tarragona el año 1713.»

«En cada inscripción hemos puesto el número que le corresponde en la colección de Hübner, y en la siguiente hoja la página de este libro en que van copiadas las piedras, según el orden de dicha colección. Valencia 26 Enero 1895.—R. Ch.»

Sospecho que estas iniciales corresponden al nombre del erudito canónigo valenciano D. Roque Chabás, tan competente en Arqueología; pero no estoy conforme con su afirmación. Creo que anda equivocado.

Este manuscrito no es el *Anónimo Tarraconense* de que se valió Hübner. D. Roque Chabás no se fijó en varias circunstancias que á la simple vista acusan la dis-

paridad. El *Anónimo Tarraconense* de Hübner *estaba y debe continuar* en la Academia de la Historia; aquel manuscrito es de 1752, y este, de 1713; aquel lleva el nombre de Andrés de Simón Pontero, y este el de don Josef Boy, ingeniero en la ciudad de Tarragona; aquel contiene 70 inscripciones poco más ó menos y este encierra 125. Aparte de estas diferencias, que son tan elocuentes, hay otras intrínsecas: Hübner, en muchas inscripciones, señala las discrepancias que tiene la lección suya con la del *Anónimo Tarraconense*, y estas discrepancias no se encuentran en nuestro autor. He verificado el cotejo lápida por lápida.

Creo, pues, que el manuscrito de que me ocupo es enteramente inédito y que no lo vió Hübner, ni lo ha utilizado ningún otro compilador de Epigrafía tarraconense, á no ser que D. Gregorio Mayans, á cuyas manos fué á parar, no sabemos cómo, le cite en alguna de sus obras.

Como se deduce de la descripción antecedente, este trabajo quedó á medio concluir. El designio del autor fué poner delante de todas las lápidas su yacimiento y dimensiones; pero no lo hizo más que en 30, dejando en muchas de las restantes, hojas en blanco para continuar aquellas aclaraciones, que tanta luz hubieran dado sobre el hallazgo y situación de muchas lápidas hoy perdidas.

En cuanto á la transcripción de los epígrafes, puede decirse de este autor lo que Hübner dice del *Anónimo Tarraconense*: D. José Boy era enteramente lego en epigrafía; se limitó á copiar matemáticamente las lápidas dibujando sus letras y señalando sus dimensiones con la exactitud de un plano topográfico; no se ocupó de analizar el texto de los epígrafes, ni supo ver en muchos puntos la debida separación de palabras, ni interpretó bien algunas siglas y abreviaturas, resultando á veces su copia más confusa que el mismo original; pero en general las letras están exactamente reproducidas, como he visto en algunas inscripciones que se conservan en el

Museo; y esta fidelidad servil, unida á la exactitud de las medidas (pues en cada piedra pone la escala por palmos) es de gran importancia y utilidad al arqueólogo que trate de estudiar las inscripciones en su genuina y primitiva pureza. Porque ello es lo cierto que cuantos autores han copiado las lápidas de Tarragona han caído en más ó menos errores, por la imposibilidad de hacer la copia directa en epígrafes perdidos y tenerse que valer de la transcripción, muchas veces caprichosa, hecha por autores antiguos. Pons de Icart, Antonio Agustín, Fouguet, Albiñana y Hernández, entre los epigrafistas locales, y entre los extraños Strada, Metelo, Schoto, Povillón, Gruttero, el P. Florez, Finestres y otros, cayeron en errores de transcripción, y el mismo Hübner, el primer epigrafista de Europa, no pudo evitar muchas inexactitudes por tenerse que valer de autores antiguos y de copias y calcos hechos por personas poco escrupulosas.

He aquí porque entiendo que es importante y utilísimo este manuscrito; merced á él, se pueden volver muchas inscripciones á su primitiva pureza, y tenerse una idea exacta de la forma, adornos y detalles de las lápidas perdidas.

El autor consigna algunos datos de importancia. De las lápidas 1, 2, 3, 25 y 26, (números 4114, 4110, 4346, 4291 y 4146 de Hübner) dice el autor que los ingleses se las llevaron en 1710, al evacuar las tropas británicas el territorio de Cataluña en los últimos años de la guerra de sucesión. Este dato viene á confirmar lo dicho por Hübner (C. Y. L. pag. 545) sobre la expoliación de que fué víctima Tarragona, por parte del conde de Stanhope, jefe de la armada británica, que ocupó á esta ciudad. Dicho prócer inglés, de triste recordación para la Arqueología tarraconense, cargó materialmente sus naves de lápidas, estatuas y objetos artísticos de toda clase, que hoy lucen en los museos de la Gran Bretaña. Trece fueron, por lo menos, las inscripciones que se llevó; casi todas se conservan, y las vió y copió Hübner en Chevening, en una posesión de la familia Stanhope, cuando en 1866 hizo un viaje científico á Inglaterra.

Hübner dice que Stanhope realizó este despojo en 1722, y por el testimonio irrecusable del autor de nuestro manuscrito, se sabe que fué en 1710; esta afirmación es decisiva, primero, porque el ingeniero Boy debió ser testigo presencial del despojo (escribe en 1713, tres años después), y segundo, porque la guerra de sucesión concluyó en España el citado año 1713, en virtud de la convención firmada por las partes beligerantes el día 1.º de Julio en Barcelona.

Entre otros datos consigna Boy uno de interés local: Dice que la calle de la Destral, en Tarragona, se llamó así, porque en una de las lápidas empotradas en sus muros (inscripción núm. 9 del autor y 4137 de Hübner) se vé al pié una segur ó destral esculpida. Por cierto que este dato és otro argumento demostrativo de que nuestro manuscrito no es el *Anónimo Tarraconense* de Hübner: Afirma el sabio alemán que ningún autor de epigrafía tarraconense (excepción hecha de un tal Camilo Aguiño, *Epigrammata antique urbis tarraconensis*) hizo mención de la segur ó destral grabada en aquella piedra; prueba evidente de que Hübner no vió nuestro manuscrito, el cual de manera exacta dibuja la inscripción y el hacha que dió nombre á la calle de la Destral.

No solamente es apreciable este libro, por ser una compilación epigráfica, sino por los dibujos de algunas esculturas, principalmente relieves de divinidades romanas, que en su tiempo debían existir y que tal vez pasaron también á Inglaterra en el célebre despojo del Conde Stanhope. ¡Lástima que D. José Boy suspendiese en la lápida 30 sus interesantes aclaraciones!

Hay en la historia de la Arqueología tarraconense una laguna inmensa desde Pons de Icart, cronista de la segunda mitad del siglo XVI, hasta los canónigos Foguet y Gonzalez de Posada que se ocuparon de las antigüedades tarraconenses en el último tercio del siglo XVIII: esta laguna no se puede llenar por falta de datos; la Arqueología tarraconense atravesó una era de abandono punible; y en medio de esta carencia de noticias,

de esta aridez arqueológica, el manuscrito de Boy es un verdadero oasis, no muy frondoso en verdad, ni muy pródigo en amenidades; pero oasis al fin, que puede servir de guía en la peregrinación arqueológica durante dos siglos de profunda oscuridad.

ANGEL DEL ARCO.

* *

Confirmando lo indicado por el Sr. Arco en el anterior escrito, consta la presencia en Tarragona del ingeniero D. José Boy, en los primeros meses del año 1713. Otro ingeniero inglés ó alemán, D. Juan Greuil, contrató con el municipio en 10 de mayo de 1711, las obras de conducción á la ciudad del agua de la fuente del Lorito, obras que habían de terminar dentro de un año, mediante el precio de 300 doblas. Sin duda, no pudo cumplir dicho ingeniero con lo prometido, y después de algunas prórrogas, en los primeros días del año 1713 acudió el citado Greuil á la municipalidad, manifestando que en la precisión de salir para Valencia, á donde había sido destinado, dejaba como continuador de la contrata al ingeniero y compañero D. José Boy. Tampoco consiguió este terminar las obras, aunque estuvo escaso tiempo al frente de las mismas, pues á mediados del citado año 1713 fué también destinado á Valencia, en donde compuso el manuscrito con los materiales recogidos en Tarragona, ó si ya lo había redactado, se lo llevó consigo, pasando con el tiempo á la Biblioteca del Sr. Mayans.

Ocúpase también el Sr. Arco de otro historiador, don Andrés de Simón Pontero, y en efecto, en 22 de septiembre de 1750, expidió Fernando VI una Real orden para que fuesen registrados los archivos y tomadas las notas correspondientes á fin de formar la historia de España, encargando su cumplimiento al ministro Carvajal. Este en 21 del inmediato octubre, escribió á D. Andrés de Simón Pontero, del consejo de S. M. en la Real Audiencia del Principado de Cataluña, para que en la región ejecutase lo ordenado, á cuyo fin le relevaba de todo otro servicio, limitándose aquel, por lo que se refiere á Tarragona á dar traslado de la carta al ayuntamiento,

el que nombró al regidor D. Carlos Boni y al secretario D. Tomás Prats, para que redactasen un resumen historial del gobierno de la ciudad, que en 6 del siguiente mes de diciembre fué enviado á su destino.

Tales son las noticias que conocemos relativas á los escritores Boy y Pontero, con referencia á la ciudad de Tarragona.

LA DIRECCIÓN.

Datos relativos á la Guerra de la Independencia

En circular del inspector general de Infantería, don Ramón Pírez, publicada en 6 de Abril de 1815, reproduciendo la orden de la Regencia de 1.º de Marzo de 1812, se pidió á las poblaciones, cabeza de corregimiento, un estado de las fuerzas que organizaron para la guerra de la Independencia, á raíz del movimiento iniciado en Mayo de 1808.

Por lo que atañe al corregimiento de Tarragona, la circular fué contestada en acuerdo del Ayuntamiento de 5 de Enero de 1816 (doc. 20), cuyo contenido es como sigue:

1.º Número de cuerpos creados desde el principio de la revolución, sus denominaciones, jefes á quienes les confirieron su mando, su constitución ó forma, expresiva de si fué como regimientos en dos ó más batallones, tercios, etc., de cuantas compañías contaban y número de oficiales y tropa.

Contestación: «Dos tercios de miqueletes en nombre de 1.º y 2.º tercios de Tarragona; era comandante del 1.º el teniente coronel D. Melchor Rovira y del 2.º D. Vicente Amat; constaba cada tercio de 10 compañías, con treinta oficiales, además de la plana Mayor y 1.000 plazas.

Una compañía de zapadores de 150 hombres, su comandante D. José Masanés.

Una compañía llamada de Indultados, armados con chuzos, y el comandante y fuerza se ignoran.

Dos compañías de tiradores con nombres de tiradores